



HAY QUE RECUPERAR LA MEMORIA HISTÓRICA DE AMÉRICA LATINA



Eduardo Galeano conversó con PATRIA GRANDE en 1986

El eximio escritor uruguayo Eduardo Galeano pasó una corta vacación en La Paz y Cochabamba entre fines de octubre y principios de noviembre pasados. A fin de aprovechar su descanso, no accedió a ninguna entrevista periodística. Tampoco quiso dictar charlas o conferencias. Sólo accedió, de modo excepcional, a dialogar con tres redactores de "Patria Grande" - Andrés Soliz Rada, Gonzalo Ruiz Paz y Eduardo Paz Rada - , con quienes abordó, entre otros, temas relativos a la interpretación histórica de América Latina, las perspectivas de la democracia y la responsabilidad social del escritor. Transcribimos a continuación, la versión magnetofónica del intercambio de ideas que tuvo lugar el primero de noviembre de 1986.

Andrés Soliz Rada: Es una satisfacción y un honor tener presente aquí a Eduardo Galeano, vamos a hablar de sus antecedentes apasionadamente seguidos por nosotros. Todos sabemos que no hay universidad donde no se cite "Las Venas Abiertas de América Latina", "Memorias del Fuego" y otros libros suyos. Tal vez el tema de la historia sea de interés para iniciar nuestra conversación. Eduardo es un escritor atípico, preocupado por la historia pero sin las rigideces de los historiadores profesionales. Hace una interpretación particular de la historia, desde el ángulo latinoamericanista y antiimperialista. Puede ser que sea el momento para que Eduardo nos explique cómo ve la historia de América Latina y cómo trabaja sobre ella.



Eduardo Galeano: Yo siento que América Latina es una región que ha venido sufriendo, desde fines del siglo XV, un proceso incesante de saqueo y en ese proceso le han ido secuestrando muchas cosas, le han secuestrado la plata, el oro, el cobre, el petróleo, el salitre, el caucho; pero también le han secuestrado la memoria, o por lo menos se ha intentado, y hasta cierto punto se ha podido hacerlo. Pero tengo una profunda fe en la capacidad de supervivencia de la memoria colectiva, pues creo que la memoria colectiva sabe ser poderosa, pese a las esponjas de alambre que se le aplican para borrarla; pero al mismo tiempo advierto que mucho de lo que América Latina fue, no se sabe porqué los dueños del poder no quieren que se sepa. O sea que una buena parte de esa memoria colectiva que porfiadamente es capaz de sobrevivir a todas las prohibiciones, imponerse a todas las mentiras, a la larga ha sufrido lastimaduras serias, profundas. Para mí la historia es un modo de vida del tiempo presente, no concibo ninguna posible pasión por la historia que no sea una pasión por la vida. Entonces, siento que los dueños del poder han encerrado a la historia en los museos, la han embalsamado para que no sea peligrosa, para que no respire ni ría; y que es necesario, creo, contribuir a la recuperación del aliento vivo de la historia.

El hecho cierto es que está ahí la pobre, prisionera en los museos, en los discursos de efemérides, en las versiones mentirosas de la historia oficial.

Y hay otra historia subterránea que es la que los humillados de la tierra han logrado hacer sobrevivir y que es la que a mí me interesa retratar porque yo creo que es la verdadera. No la historia oficial que es una larga mentira, sino la otra historia, que es donde pueden estar dibujados los rasgos de ese rostro de rostros que es la América Latina, esa realidad múltiple y contradictoria que es América Latina.

Entonces, a mí me interesa la historia porque cuando apoya el oído sobre la tierra, me siento respirar. Fui un pésimo estudiante de historia porque fui condenado a estudiar una historia que producía un largo desfile militar, un desfile de soldaditos de plomo, completamente ajeno a lo que sentía, pensaba, creía o quería; por eso creo que los dueños del poder enmascaran la realidad, no solamente la realidad que se ve, sino también la realidad histórica. Y por algo la enmascaran. Ese proceso de enmascaramiento decide que el pasado es peligroso.

Estoy escribiendo una monografía llamada "Memorias del Fuego" en homenaje al proverbio que los esclavos del África trajeron a América y que enseña que "la hierba seca va incendiar la hierba húmeda". O sea que hay poder incendiador en el pasado, un poder subversivo del tiempo que fue. Es subversivo cuando se lo recupera.

Tengo la sensación de que ésta es todavía una inmensa tarea por hacer y hacer. Tiene antecedentes muy importantes y que probablemente, para poder recuperar esa memoria colectiva que está parcialmente escondida y que ha sido en buena medida robada por los interesados en que América Latina no descubra nunca su verdadera cara, y por los interesados en que América Latina continúe escupiendo al espejo, o sea, continúe siendo una región del mundo que se desprecia a sí misma, una región que se niega a sí misma porque así se mira con los ojos de sus amos.

Los interesados en todo eso están promoviendo que esa historia no se redescubra, por tanto yo creo que esa historia –verdad- no está solamente en los documentos y libros; está también en la memoria de la gente, en gran medida perpetuada a través de los mitos y las leyendas que a veces, son como grandes metáforas muy reveladoras de la identidad colectiva. Siempre digo que los mitos son conservadores pero no son reaccionarios, sin embargo hay mitos reaccionarios también, que no sirven a la liberación sino que contribuyen a la opresión, pero en su gran mayoría, los mitos de



América Latina cumplen una función de conservación de identidades, que encontraron en el mito una manera de sobrevivir contra la estructura cultural que las negaba, y que negaba la identidad de sus pueblos de origen, y que sin embargo no son reaccionarios porque perpetúan una memoria que nos sirve a los efectos de la construcción de una América diferente.

El pasado, por la pura contemplación de lo que fue, la ofrenda floral al pie de la estatua de mármol o de bronce, es una cosa que me aburre mucho, no me da pasión, me da sueño. Ahora el pasado, como clave de la realidad actual que me sirva y sirva a la gente con la que me siento identificado, que son los mal comidos, mal dormidos, los malditos de la tierra, para hacer una realidad diferente, para cocinar con esos barrotes de trabajadores y alfareros de la historia, cocinar con esos barrotes una realidad distinta. Ahí sí que la historia me interesa y apasiona, me da aliento y enloquece. Pero esa es la historia mirando hacia adelante, no la que mira para atrás. La historia como una obra de esperanza, porque yo creo que quienes entran reculando en la historia, son las fuerzas enemigas del progreso y enemigas del cambio. Esas son las fuerzas que entran de culo a la historia

“Yo siento que América Latina es una región que ha venido sufriendo, desde fines del siglo XV, un proceso incesante de saqueo, y que en ese proceso le han ido secuestrando muchas cosas. Le han usurpado el oro, la plata, el cobre, el petróleo, el salitre, el caucho; pero también le han secuestrado la memoria, o por lo menos se ha intentado y hasta cierto punto se ha podido hacerlo, pero tengo una profunda fe en la capacidad de supervivencia de la memoria colectiva. Creo que la memoria colectiva sabe ser poderosa, pese a las esponjas de alambre que se le aplican para borrarla”.
Eduardo Galeano.

Gonzalo Ruiz: Hay una frase feliz en “Las Venas Abiertas” que dice: “hay pueblos especializados en ganar y pueblos especializados en perder”. Nosotros entramos en la segunda categoría. Esto se podría aplicar también a la historia de los pueblos. La parte deliberadamente olvidada de la historia de los pueblos. Lo curioso es esto: En Bolivia, en las llamadas izquierdas hay una especie de negación de la historia, salvo algunas corrientes aisladas, la militancia misma no pretende hacer historia. Entonces encontramos que los que mejor han contribuido a la historia para repensar hacia el porvenir sin recular, han sido aquellas corrientes nacionales o de pensamiento heterodoxo, no inscritos en alguna izquierda tradicional ni en algún dogma en particular. Ha sido más una reacción del alma de la tierra expresada naturalmente en gente con profunda sensibilidad literaria y cultural. Por ejemplo, no se podría concebir la historia que describe Carlos Montenegro sin su fuerte capacidad literaria y sin su sensibilidad. Lo mismo sucede con Augusto Céspedes. Es decir, hay una ligazón entre la historia y el alma, con el amor a la tierra como punto inicial en la historia que después se transforma en revolucionaria por el solo hecho de mirar la realidad del pasado. Creo que ese punto de partida parte del fuego, como dice Eduardo Galeano, es la ligazón del alma del hombre de la tierra que se da como punto de partida para ver la historia hacia adelante como arma revolucionaria.

Galeano: A partir de un acto de amor, decís vos, de identificación de una tierra que uno siente propia, ...¿Nó...?

Ruiz: Como un punto de partida.

Galeano: Eso lo asumo completamente, tan completamente que parto de la base de en Las Venas Abiertas de América Latina, Memorias del Fuego también, y en todos los demás libros, yo trato de hacer o contribuir a que se haga una historia que es



absolutamente subjetiva. Yo, solamente no tengo vergüenza de decirlo, sino que estoy tratando muy orgulloso, de que sea absolutamente subjetiva, o sea, incapaz de tomar distancia, tomo partido. Esa sería la cosa. Entre la realidad y el miedo, yo no puedo tomar distancia, elijo entre el opresor y el oprimido porque no puedo tomar distancia, elijo también. Hay una fuerza que nos empuja, después la razón nos explica lo que las tripas decidieron.

Pero hay algo en el fondo de mi que hace que yo tome partido todo el tiempo. Yo tomo partido, como decía José Martí en aquella frase tan bella "con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar". A partir del momento en que uno echa su suerte con los pobres de la tierra, que uno elige, toma partido, a partir de ese momento deja de tomar distancia, porque ya la distancia es imposible pues uno está metido en el baile, en el centro de la batalla. Todo lo que ocurre a los demás te ocurre ¿verdad?... Y ahí uno redescubre que así como en cada grano de arena está la playa, en cada hombre está aquello que el Che Guevara les recomendaba a sus hijos; que sintieran como propia la injusticia cometida contra cualquiera en cualquier lugar de la tierra. Evidentemente el planeta es demasiado vasto y hay ciertos lugares y comarcas, o una región, en este caso América Latina, que es la que a uno de verdad le duele o le da las más hondas alegrías.

Eso es inexplicable, afortunadamente inexplicable como todo acto de amor. Perdidos estaríamos si todo fuera en este mundo explicable por la razón. Yo creo que la razón colabora mucho y que ayuda a que uno no se desoriente, pero yo, por ejemplo, que tuve una formación marxista muy ortodoxa durante mucho tiempo, desconfié de las fuerzas que no venían de la razón en mi relación con la realidad, y después con los años aprendí que la razón no es la única rueda con la que uno se mueve, sino que se mueve con muchas ruedas a la vez; y que muchas veces esas ruedas están en contradicción unas con otras. O sea que muchas veces la razón y la pasión están en contradicción, y esa contradicción es muy rica porque es la que te pone en movimiento y porque yo creo que el materialismo dialéctico tiene razón, y que la historia existe a partir de la contradicción que la pone en movimiento, y que esa contradicción es incesante. No hay nada que esté en permanente contradicción y bienvenida sea la contradicción como digo siempre, bienvenida sea la duda que es otra señora que nos daba miedo.

A partir del momento en que uno descubre que ella es fecunda, y siempre, siempre viene embarazada. Entonces bienvenida sea la duda, no solamente las certezas que uno alcanza al cabo de muchas dudas y al cabo de pelear con muchas dudas. Bienvenida sea la duda que es una prueba de vida y vitalidad intelectual, emocional y afectiva. .

Bueno fuera además que la historia de América Latina se redujera, vista por sus intelectuales, a una historia racionalizada o explicada. Eso es necesario hacerlo, pero no sólo eso, América Latina es una región del mundo donde la gente mata más por amor que por hambre. O sea, la afectividad en América Latina es importantísima. Yo creo, por mi experiencia de viajero, gitano condenado a andar por todas partes, que América Latina es la región del mundo donde la afectividad es más importante. Ningún lugar de la tierra como América Latina da tanta importancia a la afectividad, hablando de América Latina como unidad de contradicción, porque bien sabemos que contiene todas las diferencias imaginables. Eso es lo mejor que tiene, que es una mezcla de todos los colores y olores del hombre. No hay nada que en América Latina no exista para revolverse, mezclarse y ser algo diferente. Y por eso es que yo creo que ésta región puede dar respuestas a las angustias más hondas y lacerantes del mundo contemporáneo, porque ésta es una tierra muy especial. ¿La conocemos...?. Todavía no. ¿Hay una



memoria que los humillados la perpetuaron a pesar de los humilladores....?. Sí hay. Hay que tratar de redescubirla. Es un río subterráneo. Corre por abajo.

No solamente opinan los opinadores, también supieron opinar los opinados y cuando no los dejaron opinaron en voz baja. Ese silencio está vivo, entonces hay que indagarlo, preguntarse que contiene. Es una tarea difícil, larga, colectiva, no individual ni personal. Yo quiero ayudar un poquito a esto porque me da la impresión de que América Latina no va a conocerse a sí misma nunca mientras continúe en mascarada por cuatro cosas.

Sobre todo, primero una alienación esencial que hace que todavía la mayor parte de su cultura visible, oficialmente aceptada como cultura, refleje una visión de América Latina en la que el esclavo aparece mirándose a sí mismo con los ojos del amo. O sea, América Latina se mira a sí misma con ojos ajenos y al mirarse así se desprecia.

Segundo, el elitismo, que viene a ser la historia escrita por pocos como una realidad de pocos; que además son siempre héroes de uniforme, y de mármol o bronce, nunca de carne y hueso. Héroes que mueren diciendo frases larguísimas, imposibles, a menos que sean, cuando están muriendo, unos verdaderos atletas capaces de hablar sin respirar durante 4 minutos y medio. Yo creo que los héroes murieron diciendo ... !la puta, me jodieron!... no diciendo esas frases que les atribuyen ahora. Todo eso corresponde a una versión mentirosa de la historia, que es también una visión elitista según la cual la historia es algo que hicieron los militares blancos y pocos; y donde las grandes masas pasan como los coros de Aida, decorando apenas, porque es necesario que haya una escenografía en torno de los héroes elegidos por los dioses, que son los que en realidad dicen lo que vale la pena escuchar.

Entonces habría que empezar por escuchar lo que dicen los otros, y habría que empezar por comprender que la historia es una cosa que hacemos todos, todos los días, aunque no nos demos cuenta. Como aquel personaje de Moliere, que hablaba prosa sin saber que hablaba prosa. La historia es una cosa que hace el hombre al cual se lo llama despectivamente "hombre común". Ese es el que hace historia, todos los días en su vida chiquitita la gentecita linda, las cosas pequeñas, simples. Esas cosas que hacen son la verdadera historia, y no la otra historia contada en tono de aria de ópera de la cultura oficial.

La tercera cosa que enmascara la realidad es el racismo, que no solamente es elitista y alienado, sino que está hecha por gente que creyó que copiando leyes de EE.UU. íbamos a ser norteamericanos, recitando ideas francesas íbamos a ser franceses, y consumiendo productos de Inglaterra íbamos a ser ingleses.

No sólo la alienación y el elitismo conducen a que los opresores se consideren a sí mismos el todo, en una parte de la realidad. La minoría opresora es una parte de la realidad pero no toda. Recuerdo aquella frase de Sartre, me parece, comentando una frase de un autor burgués que dice en un momento "Francia no tiene destino", y lo que quiere decir en realidad es que su clase no tiene destino. El cree que su clase es Francia. Eso pasa con la cultura e historia oficiales. Es una minoría de minoría de minorías que se considera el todo porque está acostumbrada a verse a sí misma como el todo.

En el Uruguay los indios fueron exterminados y hay pocos negros, entonces hay poco racismo; pero en muchos países de América Latina, una clave imprescindible para comprender la gran traición de la realidad que fue y de la realidad que es actualmente, es la historia escrita por una minoría rica dominante y de blancos. En otras palabras, se ha despreciado desde siempre el mensaje porfiadamente vivo de los indios, negros y mestizos. Sobre todo yo te diría en este plano, en tren de rescatar las raíces más



profundas de los indios, de los negros, se sabe poquísimos de los indios que son vistos todavía, incluso en países como Bolivia que tiene una población mayoritariamente indígena, como piezas de arqueología, o sea, como gente que pueda dar testimonio de un pasado glorioso que vale la pena conocer como pasado, a cambio de lo que cueste pagar la entrada al museo; pero no como una realidad viva que porfiadamente ha sabido lograr que sobrevivan mensajes esenciales para el hombre de nuestro tiempo.

Y de los negros mejor no hablemos. El África, ¿qué sabemos ...?, lo que nos enseñó Tarzán. En síntesis, ¿Quién es el gran maestro de cultura africana para los latinoamericanos...?. Tarzán. A la América Latina llegaron 10 millones de esclavos que sobrevivieron a la travesía. Embarcaron desde el África muchos más a América toda, de norte a sur. Transportaban negros para que ellos construyeran las casas de sus amos. Esos negros... ¿traían sólo brazos...?. No, traían además lenguas, cultura, religión, pasado, memoria, sistemas de valores, claves de vida y de muerte, que son imprescindible conocerlas para saber donde estamos. Yo creo que sin el rescate de eso, repito, no con la mirada vuelta hacia atrás sino adelante, con la mirada puesta en el mundo que queremos hacer, sin el rescate de los valores indígenas, porfiadamente vivos a pesar de tantos siglos de genocidio y etnocidio. Sin esos elementos no podremos hacer historia. El valor, por ejemplo, de la vida en comunidad.

El general Pinochet emite en el año 74 un decreto obligando a los indios mapuches a parcelar en propiedades privadas sus tierras. Ese no es el primer decreto que se emite en Chile contra las comunidades mapuches y araucanas. Vaya a saberse cuantos centenares de decretos se habrían emitido antes, y cuanta sangre se habría derramado para obligarlos a aceptar que el hombre vive en función de la propiedad privada. La idea de la propiedad privada es una idea esencialmente ajena a las culturas indígenas originarias de América, y me parece que esa noción y valor de la vida en comunidad que centra en la solidaridad y no en la codicia la vida humana, no solamente es rescatable; es imprescindible para construir el socialismo en América Latina, sea donde fuere, y tenga el color de la piel de quien lo diga.

Yo, por ejemplo, de día soy blanco y de noche verde, eso no tiene la menor importancia. No hay que aceptar que se reduzca la condición humana a la condición zoológica para vivir en justicia, como en la época en que la sociedad se dividía en castas según el color de cada uno. Eso no tiene ninguna importancia, porque lo que importa es la historia, no la biología. Entonces, si lo que importa es la historia, esa historia se va hacer en América Latina, y la vamos hacer con los materiales de esta tierra. Es necesario rescatar todo.

Por ejemplo, la importancia del valor de la vida en comunidad, porfiadamente viva, tan porfiada que sin esto no se explicarían las matanzas que los guatemaltecos padecen desde hace 30 años de manera tan implacable. La relación con la naturaleza, una relación de identidad, esencialmente ajenas al sistema de valores de un orden social o civilización que está a la vista, envenena el aire, la tierra, el agua, el alma y todo lo que encuentra. Una relación donde el hombre y la naturaleza no estén divorciados sino esencialmente identificados, es rescatable e imprescindible para construir un mundo nuevo..

Así podríamos seguir hablando de esto por horas, porque además está la cuestión sexual que me parece importante. Este aspecto normalmente el marxismo lo pasa con un salto de garrocha, porque probablemente lleva una esencia puritana que le impide hablar de estas cosas, mas ahora se empiezan a abrir, a abrir el juego en estos campos.



En 1599 se alzan 80 comunidades de indígenas Taironas en Colombia. Esto los colombianos no lo saben, deberían saberlo todos los latinoamericanos en defensa de sus costumbres sexuales. No solo contra los tributos, contra el trabajo forzado, sino además en defensa de sus costumbres sexuales. A los Taironas los exterminan, quedan algunos sobrevivientes en las espaldas de la sierra de Santa Martha. Estos se llaman Comis, y tienen una muy vaga noción de lo que fue su memoria histórica verdadera.

Pero los abuelos de los abuelos de esos Comis se habían alzado en defensa de sus costumbres sexuales. Esas costumbres sexuales eran: primero el divorcio, sin necesidad de abogados, claro. Afortunadamente no había en América hasta que Colón llegó acompañado de un notario que diera fe de sus actos, partiendo de la base de que ningún acto que no esté registrado por escrito existe.

Bueno, estos indios estaban a salvo de esa peste y entonces, el divorcio lo decidían los vientos de la pasión, las parejas se unían y se desunían al ritmo del amor.

Después la homosexualidad, que era libre, allí como en toda el área del Caribe. Luego el incesto que también era libre. La homosexualidad tiene su importancia porque es un dato que se ignora. La homosexualidad en toda el área del Caribe era absolutamente libre antes de la conquista española. En otros lugares con algunas leyes, pudo haber sido reprimida, pero mucho menos reprimida de lo que era en Europa.

Días antes de descubrir el océano Pacífico, el conquistador Blasco Nuñez de Balboa arroja a los perros 50 indios homosexuales aduciendo que para ser mujeres sólo les falta tetas y vagina.

El machismo es el cuarto factor que nos impide comprender la realidad de América Latina tal y como es. La historia en América Latina es una historia escrita por poquitos como si fuera hecha por poquitos. Y no solo fueron blancos los que escribieron esa historia, sino que además eran sólo hombres, La mujer no existe en esa historia. Existe sólo en la medida en que decora el trabajo masculino, la abnegada compañera, la fiel esposa, la mujer que aparece en la historia cuando aparece.

Y también en eso, yo creo que hay mucho que recuperar en toda América Latina, y no viene mal decirlo en tierras de Juana Azurduy. Hay mucho que recuperar en toda América Latina desde siempre. Uno de los datos más reveladores e interesantes en ese sentido, es cuando uno descubre al asomarse al mundo que fue, es que numerosas rebeliones estaban dirigidas por mujeres.

Ésta es una tierra que cubre su dignidad a través de la rebelión, que rebelándose recupera su condición humana negada por el opresor, por tanto, rebelándose se hace persona.. Muchas de esas rebeliones indígenas y negras estuvieron encabezadas por mujeres, y esto es un dato que la historia oficial ocultó celosamente, en parte, no por la conspiración de malvados reunidos en el sótano para ver de qué manera jodían a las pobrecitas, sino porque en gran medida la propia documentación esconde el dato.

Para un oficial de tropas de represión, como las portuguesas, inglesas, holandesas, francesas, era un alto deshonor pelear contra una mujer, pero mucho más deshonor era ser derrotado por una mujer, como ocurrió a menudo y entonces qué pasa, que esa es una documentación que suele ocultar la realidad, o tergiversarla, o que hay buscarla con más cuidado que la otra, con uña un poco más fina, porque está más escondida, porque es de vergüenza. Para un europeo de aquella época ser derrotado por tropas encabezadas por una mujer era una humillación.

Era muy frecuente que las rebeliones fuesen encabezadas por mujeres, y esto es un elogio para esas sociedades despreciadas y oprimidas que aparentemente eran mucho



menos civilizadas que las sociedades opresoras y despreciadoras, que venían a civilizarlas, ilustrarlas, y arrancarlas del demonio de la ignorancia.

El hecho mismo de que hubiesen mujeres a la cabeza de unas cuantas rebeliones, indica que la función social era en todo caso un poco menos jodido del que era en las sociedades que venían a imponer su cultura como cultura única, y a imponer su dios como dios único, una especie de jefe universal de policía, muy castrador, muy feroz, porque en esas sociedades aparentemente más civilizadas, la mujer estaba condenada al laúd, al órgano, o a bordar y obedecer al marido, o al hijo mayor, o al padre, como sigue ocurriendo en nuestros días.

Un país donde en ese sentido se ha dado un paso positivo es Jamaica. Jamaica declaró hace unos tres años heroína nacional a una mujer. Una mujer que era jefa de esclavos y se llamaba Nani. Es un personaje del siglo XVIII muy interesante. Actualmente es mitad realidad mitad leyenda. Tuvo existencia real pero después se convirtió en una especie de diosa para los negros cimarrones de Jamaica, y que ha estado desde siempre oculta, en el centro de la memoria colectiva de ese país negro que nunca pudo tener cultura negra, ni memoria negra ni historia negra. Y ahora Jamaica le ha hecho una estatua a Nani y la convirtió en su heroína oficial.

De Nani se sabe poco. Se sabe que era sacerdotisa además de ser jefa de esclavos liberados y fugitivos. Peleó contra soldados ingleses y de ella se cuentan historias muy hermosas. Seguramente no son literalmente ciertas, pero son metáforas tan certeras que tienen tanto valor histórico como el hecho documental. A veces la historia formula las más afiladas y perfectas metáforas de sí misma, y muchas veces la historia de verdad se revela a través de su metáfora.

Se dice de Nani que se arrojaba desnuda al centro de la batalla donde estaban los negros peleando contra los soldados ingleses en Jamaica, desnuda, sólo vestida con dos collares de dientes humanos. Entonces se ponía de culo contra los soldados enemigos que disparaban sus armas, y Nani tenía el culo tan inmenso y maravilloso, que recibía todas las balas y las convertía en copos de algodón.

Una de las razones por las cuales hay que recuperar la historia de verdad es por su incesante hermosura. La historia de América Latina, la verdadera, es de una belleza descomunal, deslumbrante. No hay mejor poeta que la realidad de estas tierras, ni pintor ni músico. Humillado se siente alguien que como uno quisiera que sus palabras fueran dignas de realidad tan hermosa. Uno siente siempre que hay una distancia entre lo que uno es capaz de decir y lo que ella merecería, pero lo seguro es que es digna de todos los fervores y esfuerzos, y que ésta tarea de rescate, además de ser necesario e imprescindible e históricamente justa, es muy hermosa, o sea tiene todas las compensaciones imaginables.

Eduardo Paz: Se habla mucho de algo que va con esa figura que señalaste. El teatro, donde simplemente aparecen los grandes actores definiendo todo. Ahora empieza a cambiar la realidad; no sé si ahora precisamente, o en momentos de catarsis social aparece otro personaje: es lo que podríamos llamar la rebelión del coro, no sólo de los observadores sino también de quienes dan lugar a la existencia de esos personajes centrales. Sin embargo, se empieza a hablar en América Latina de esta rebelión del coro, de estos personajes secundarios a través de la democracia, de una democracia más bien contradictoria y fruto de una historia oficial, fuertemente tramada por los sectores dominantes y por la opresión misma. ¿Tú coincidirías en que la democracia que se da en América Latina tiene que ver con esta presencia de los olvidados y explotados, o sigue siendo una especie de telón de enmascaramiento de una realidad...?.



Galeano: La democracia en América Latina todavía es más formal que real, y va a seguir siendo hasta que el poder sea de esos olvidados y traicionados que mencionaste. Democracia quiere decir poder del pueblo, el pueblo no tiene poder, salvo en países excepcionales. En general en América Latina el pueblo no está en el poder y yo creo que tampoco es una cosa que vaya a ocurrir en una semana, ni en dos ni en tres. Creo que es un proceso histórico muy largo y complejo, que hace que se vaya profundizando la democracia política, a medida que la democracia se va haciendo realidad en los otros campos; en el campo de la economía, cultura y relaciones sociales, y en esos campos es infinito lo que queda por hacer.

“... No se podría concebir la historia que describe Carlos Montenegro sin su fuerte capacidad literaria y sin su sensibilidad. Lo mismo sucede con Augusto Céspedes. Es decir que hay una ligazón entre la historia y el alma, con el amor a la tierra como punto inicial en la historia que después se transforma en revolucionaria por el sólo hecho de mirar la realidad del pasado...”

Gonzalo Ruiz Paz

Entonces, aunque haya una democracia política que aparentemente dé todos sus derechos, hay una realidad que niega esa otra superestructura formal y de esto podríamos dar millones de ejemplos, desde históricos como las constituciones que el propio Simón Bolívar bordaba con fervor y que no tuvieron mucho que ver con la realidad.

La primera Constitución que tuvo Bolivia es una Constitución muy democrática, formalmente muy democrática, pero que aplicada sobre la realidad boliviana, dejaba fuera de la vida política, cultural y social de este país al 95% de la población, porque era una Constitución que establecía que podían ser ciudadanos, sólo los que sabían leer y escribir en castellano, y en Bolivia ... ¿quién sabía leer y escribir en castellano?, y en Bolivia ... ¿quién sabía leer cuando este país nace a la vida independiente?

Ese es un ejemplo de desencuentro, aunque es una realidad formal producida con las mejores intenciones porque Bolívar amó esa Constitución, y la hizo tratando de que incorporaran a ella las mejores cosas, desde los mejores conceptos democráticos griegos, los romanos y hasta los franceses e ingleses. La Carta Magna combinó lo mejor de lo que era la historia del progreso humano. Aplicada sobre la realidad nacional, ¿qué dio...?, un desencuentro total, no tenía nada que ver con Bolivia, y no sólo no servía para que hubiera democracia formal, sino que al revés, servía para que el poder fuera ejercido por un 5% de la población en desmedro del 95% restante.

Ahí ya hay un primer ejemplo visible, pero hay millones más de ejemplos de estos desencuentros entre la realidad jurídica formal democrática en los mejores períodos de América Latina. Y fue inspiración de sus mejores hombres.

América Latina es una región del mundo donde la realidad y la ley rara vez se encuentran, y cuando se encuentran no se saludan. Entonces que pasa, que hay que tener en cuenta este hecho para medir cual es la profundidad que tiene el funcionamiento de las instituciones democráticas formales, y el ejercicio ritual de la democracia formal en su aplicación concreta sobre la realidad.

Por ejemplo, en algunos países de América Latina hay ahora una democracia actual que permita que yo pueda volver al Uruguay y actuar libremente en mi país, que pueda expresar libremente mis ideas, y que los sindicatos actúen libremente, los partidos políticos y la Universidad vuelvan a ser como eran; de sus profesores, sus estudiantes y



sus funcionarios, y no de los generales impuestos por los inquisidores de nuestro tiempo.

Todo eso me parece muy positivo y muy bueno. Pero, ¿qué pasó por ejemplo todos estos años de dictadura militar en Uruguay...?. Se prohibieron una cantidad de libros, entre ellos los míos y de muchos otros autores, incluido uno mío sobre futbol. Los militares de aquella época consideraban peligrosos muchos libros y esto era un elogio para los autores prohibidos. En el Uruguay y en muchos otros países ahora no hay dictadura militar, en cambio hay constituciones y leyes que garantizan la libre expresión y circulación de las ideas, por tanto los libros pueden circular en gran medida, pero están prohibidos por la realidad, por lo que podríamos llamar en América Latina la censura estructural, que es una censura contra la que nunca se firmó ningún manifiesto.

Se firma un manifiesto cuando un gobierno quema libros en la hoguera. Míos quemaron unos cuantos, o cuando encarcelan, o condenan a la fosa o al destierro a los artistas, a los intelectuales y científicos. Pero hay otra que podríamos llamar la censura estructural que no necesita de ningún decreto, que puede funcionar bajo el paraguas de una Constitución absolutamente liberal, que permita todo y que pueda funcionar en el marco de una democracia formal perfecta y que sin embargo censura.

¿A quien censura...?. Primero a los analfabetos, que América Latina son legión; aunque no en el Uruguay que tiene pocos, pero en la mayor parte de los países latinoamericanos hay una enorme cantidad de gente que de antemano no tiene acceso a la palabra escrita, ni al libro, ni a la revista, ni al panfleto ni a nada, por la razón de perogrullo de que no sabe leer.

Pero hay otra segunda censura estructural, más poderosa todavía que la primera, que es la censura que deriva de la pobreza. Los libros están caros, entre 5 y 10 dólares. Estoy espantado del precio de los libros en Bolivia, o en el Uruguay y otros países. ¿Cuántos pueden comprar libros...?, supongamos *Memorias del Fuego*, esta trilogía que estoy escribiendo ahora, y que llegó al Uruguay recién ahora, después de muchos años de prohibición de todas mis obras.

Este libro está prohibido de hecho porque el precio de cada uno de los volúmenes de *Memorias del Fuego* equivale a la sexta parte de un salario mínimo, y muchísima gente gana el salario mínimo o menos, entonces no hay un loco que destine la quinta o sexta parte de su sueldo a comprar un libro mío. Si lo hay que lo encierren. Entonces eso es a lo que yo llamo censura estructural, o sea a los mecanismos invisibles y visibles, y que no tienen nada que ver con la censura formal, aunque sin embargo objetivamente limitan el acceso a algunos productos de cultura como los libros de las inmensas mayorías nacionales en América Latina. Ahí tenemos otro desencuentro.

En una democracia que fuera democracia de verdad, el pueblo tendría que tener acceso libre a los instrumentos de cultura, o sea que hay un desencuentro continuo en América Latina, entre lo que la realidad real dice y es, y lo que la realidad formal parece ser, por no hablar por la ley de trabajo de 8 horas.

El Uruguay fue el primer país en América Latina que tuvo esa ley, antes que EE.UU. Ahora existe en toda América. Ahora, ¿quién sobrevive trabajando 8 horas en América Latina...?. La mayor parte de la gente tiene que trabajar más de 8 horas para poder sobrevivir.

¿Cuántas horas se trabaja ahora por ejemplo en Argentina, que es un país, en términos relativos, relativamente próspero...?. ¿Cuántas horas tiene que trabajar un obrero en Buenos Aires para sobrevivir...?. Tiene que tener dos empleos porque con uno no le alcanza. Entonces, ¿de qué sirve que la Constitución diga que va a trabajar 8 horas...?.



Eso es incesante, continuo, pero me parece que el desencuentro entre lo que es la cultura formal choca continuamente con una realidad que la niega. Ahora, ¿eso va hacer que yo tenga una actitud despectiva frente a esas libertades porque son formales...?. En gran medida son también reales.

“En los partidos actuales no hay alternativa. La institucionalidad es la del siglo pasado. Los intelectuales están cada vez más lejos de la realidad. Entonces parecería que son más bien fuerzas espontáneas y demasiado profundas las que marcan los pasos de la historia de los olvidados”.

Eduardo Paz Rada

No niego que sentí una inmensa alegría, como sentimos todos los uruguayos que hemos vuelto al país, poder respirar el oxígeno de la libertad después de tantos años. Pienso que la libertad es esencial al socialismo, y no creo, igual que Rosa Luxemburgo, que el socialismo no es solamente un asunto de cuchillo y tenedor, no sólo un problema de llenar la barriga.

El socialismo tiene que ver con la libertad que es esencial, y la democracia también. No vamos a negar la democracia y la libertad porque sean poquitas en relación a lo que deberían ser, sino que estamos a luchar por profundizarlas. Teniendo muy en cuenta que hay una realidad que todavía las niega, que es la realidad lacerante y atroz de América Latina donde cada minuto mueren varios niños de enfermedad, o de hambre, o asesinados por un criminal que no aparece en la crónica roja porque ha cometido, como decía Engels, el crimen perfecto.

Soliz Rada: Quisiera decir un par de cosas, considerando que nuestra subjetividad latinoamericanista nos permite apreciaciones con diferencias de matiz, o quizás alguna discrepancia, cuya aclaración puede ser beneficiosa, sobre todo entre compañeros que estamos en la misma trinchera porque tenemos los mismos anhelos.

Galeano. La aclaración debe hacerse sobre todo a través de la discrepancia, porque es muy rica y esclarecedora

Soliz Rada: Me siento hermanado espiritualmente con lo dicho por Eduardo Galeano. Creo que el punto de partida para la revolución que espera América Latina se halla en nuestra autoestima y en nuestra autovaloración como pueblos. Este es el mérito de Carlos Montenegro, el mayor ideólogo del nacionalismo boliviano, quien al reivindicar la a la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809 reivindica a los indios, cholos, mestizos y criollos que la integraron, con lo que avizora nuestra viabilidad como nación y muestra posibilidades para liberarlos.

Esta concepción enfrenta a la de Alcides Arguedas, quien, en su “Pueblo Enfermo”, libro que siempre causó beneplácito de nuestros opresores, sostuvo que el cholo es la suma de defectos del indio y del blancoide, con lo que cierra nuestras posibilidades históricas. Si alguien cree que las posibilidades arguedianas o “arguedunas” como dice Augusto Céspedes, han quedado arrinconadas se halla muy equivocado. En semanas precedentes participé en un seminario sobre Sergio Almaráz, Marcelo Quiroga Santa Cruz y René Zavaleta. Al exponer el pensamiento de Almaráz, destacué el inmenso aporte de su pensamiento a la lucha liberadora.

Para sorpresa mía, allí apareció un sociólogo pirista para quien el autor de “El Poder y la Caída” era algo así como un reaccionario, un derechista porque no era obrerista, porque no se definía con “claridad” como marxista, porque utilizaba conceptos “subjetivos” como el de “ser nacional” heredados de otros “subjetivistas” como Montenegro. Aunque



en otras palabras, mi oponente decía que "el compañero Soliz había venido a defender a un hombre que no estaba en el campo de la revolución socialista". En este sentido, creo que Gonzalo Ruiz tiene razón cuando insiste en marcar la existencia de una izquierda antinacional y colonizada, la que a título de "marxismo" químicamente puro pretende desterrar del pensamiento boliviano y latinoamericano a hombres que, como Almaráz, partiendo de la defensa de lo nacional, de los recursos humanos, de los recursos naturales, de la soberanía nacional, generan poderosos movimientos nacionales y populares, capaces de transformar la sociedad en sentido cualitativo.

He aquí el otro ejemplo: En días pasados, salió a la venta el libro "Lora y Bolivia", tal el pretencioso título del ideólogo nativo del trotskismo abstracto, en el que cataloga a los políticos bolivianos en stalinistas, trotskistas, nacionalistas o derechistas. Pero su mecanismo le impide advertir la existencia de una poderosa corriente de pensamiento que partiendo de LO NACIONAL aglutina a las mayorías del país en la necesidad de defender a la Patria frente al avasallamiento imperial.

Este torrente de masas que generan las consignas patrióticas es el que permitirá transformar cualitativamente nuestras estructuras sociales. Lo dicho hasta aquí demuestra que desde el ángulo del stalinismo como desde el trotskismo congelado, se busca anular la influencia de los pensadores nacionales.

Todo esto lo comprende perfectamente Galeano, quien debe estarse preguntando ...pero ¿dónde están nuestras divergencias...?. En realidad yo deseo marcar un matiz diferenciador frente al concepto de democracia. Si a mi me dicen si prefiero vivir en la Argentina de Alfonsín, pese a su incapacidad para desviarse del camino trazado por el FMI, pero en la que circulan libros, existen partidos políticos y una relativa libertad de expresión, frente a una Argentina oprimida por dictadores anticomunistas, con bandas de asesinos, con torturadores que no vacilaban en colocar ratones hambrientos en las vaginas de las detenidas, el obvio que cualquier ser racional elegirá a la Argentina de Alfonsín. Y lo propio ocurrirá con Sanguinetti frente a la pasada dictadura militar uruguaya.

Sin embargo, esto no puede hacernos perder de vista que varias de estas democracias fueron , en cierta medida, alentadas por los norteamericanos ante el temor de que los pueblos rebasen a los dictadores, como ocurrió en Nicaragua. De ahí su carácter de democracias "controladas" o "castradas", sin olvidar que fueron los propios norteamericanos los que impusieron previamente a los dictadores sanguinarios.

Este antecedente hace ver la necesidad de transformar nuestras democracias indirectas y acuñadas en moldes europeos en democracias nacionales, populares, liberadoras, es decir, antiimperialistas. En pocas palabras, si las democracias formales no se transforman en democracias reales, la opresión imperial que utilizaba el instrumento de las dictaduras castrenses, continuará operando por camino de las democracias formales. Si antes nos estrangulaban con soga de esparto ahora lo hacen con guantes de seda, pero igual nos asfixian.

El Bolivia, por ejemplo, y esto es algo a lo quería llegar, el discurso de la democracia formal, que sirvió para enfrentar a la dictadura asesina y narcotraficante de García Meza, fue utilizado en forma previa para derrocar al gobierno popular del general Juan José Torres. La prédica democratista abstracta pretende coartar en Bolivia la rica experiencia del nacionalismo militar, que arranca del siglo pasado con la presencia de militares visionarios como Andrés de Santa Cruz, y de sensibilidad social como Isidoro Belzu, hasta llegar, en el presente siglo, al general David Toro, que nacionaliza la petrolera Standard Oil, al coronel Germán Busch, al general Gualberto Villarroel que



enfrentan al superestado minero y los latifundistas, hasta culminar con los generales Alfredo Ovando y Juan José Torres, que enfrentan directamente al poderío norteamericano en Bolivia.

Para poner un ejemplo actual, Pedro Susz nos explicaba en días pasados, la forma pavorosa en que las transnacionales se aprestan a controlar la mente y las conciencias de los latinoamericanos mediante redes de televisión emitidas desde un centro, Brasil o México, captadas en decenas de países latinoamericanos. Esto se halla a punto de provocar el mayor fenómeno de transculturalización sistemática conocido por los pueblos oprimidos, los que están comenzando a ver, cada media hora, y junto a la “importancia” de beber “Coca Cola”, la supuesta necesidad de pagar la impagable deuda externa.

“Bienvenida sea la duda que es otra señora que nos daba miedo. A partir del momento en que uno descubre que ella es fecunda, y siempre, siempre viene embarazada. Entonces bienvenida sea la duda, no solamente las certezas que uno alcanza al cabo de muchas dudas. Bienvenida sea la duda que es una prueba de vida y vitalidad intelectual, emocional y afectiva”.

Eduardo Galeano.

Si las cosas siguen como hasta ahora, los habitantes de vastas zonas limítrofes con Brasil hablarán sólo portugués debido a la influencia de la televisión brasileña. Todo esto me lleva a formular una pregunta. Un gobierno popular, un gobierno antiimperialista ¿tiene o no derecho a imponer controles estatales para que el imperio no nos arrebatase la conciencia nacional...?. Es obvio que cualquier medida en este sentido será inmediatamente calificada de “violadora” de la libertad de prensa, entendida como el derecho de los opresores a decir su verdad, dejando a los oprimidos el supuesto “derecho” a escuchar únicamente la propaganda de los opresores. Toda esta problemática me parece digna de ser analizada y profundizada.

Galeano: Sobre esto, creo yo, que no se puede formular ninguna receta, quizás sobre eso y sobre nada. Sí se pueden hacer observaciones generales que nacen de la experiencia sobre hechos concretos, pero esto no quiere decir que estas experiencias o hechos concretos puedan ser mecánicamente aplicados a otros lugares que no sean los lugares donde se originaron.

América Latina tiene muchas contradicciones y contiene realidades muy diversas, afortunadamente. Por lo tanto, no se puede establecer ninguna regla que sirva para ser aplicada por todos los países a la vez, y mucho menos en todos los tiempos. Todo depende siempre del momento y del lugar donde algo ocurre o donde un proceso se está desarrollando, de modo que lo que puede ser verdad para Bolivia hoy puede no ser verdad para México hace 20 años, o para el Uruguay dentro de diez. Depende siempre del momento y del lugar; por eso el pensamiento ortodoxo, frígido y dogmático fracasa a la hora de transformar verdaderamente la realidad, porque tiene poco que ver con ella, porque ella siempre, por suerte, es más sorprendente, más viva que cualquier camisa de fuerza que uno quiera ideológicamente imponerle.

Pero hay algunas cosas que vale la pena señalar aquí, a propósito de lo que Andrés dijo, lo de los límites de la libertad: decías que si el pueblo tiene o no derecho a limitar la libre circulación. En 1904 en Brasil, Osvaldo Cruz, un joven científico muy importante decide declarar la guerra a la viruela. El había ya triunfado contra el tifus y la peste



bubónica, o sea, el gobierno impone, por iniciativa de Cruz, la vacuna antivariólica obligatoria, la cual ya estaba impuesta en Europa desde hacía mucho tiempo.

¿Quién fue el principal enemigo de la vacuna antivariólica obligatoria...?, el jurista más importante del Brasil, Ruy Barbosa, una especie de Sarmiento brasileño. Figura venerable aún hoy. Le llaman "O nosso Guy" y era un señor que creía en la ley pero no en la realidad. Solamente creía en la realidad a fin de mes, cuando cobraba su sueldo como abogado de una empresa extranjera que en Brasil mandaba más que Dios. Era el único momento en el que Ruy Barbosa mostraba tener cierto respeto por la realidad. Los argumentos de Ruy contra la vacuna antivariólica estaban fundados en la libertad y el derecho individual. El decía "cada ciudadano tiene el derecho de defenderse ante un Estado que pretende "violarlo".

Dice "así como es inviolable la conciencia, también la epidermis es inviolable". Entonces la vacuna violaba la epidermis porque el Estado le imponía obligatoriamente.

"Yo creo que los héroes murieron diciendo.....!..la puta, me jodieron...! , y no diciendo esas frases que se les atribuyen ahora".

Eduardo Galeano

Entonces ¿qué era lo que él defendía...?, el derecho a la libertad de contaminarse si uno quiere. Este conocimiento jurídico era abonado por él, con numerosas citas de romanos imperiales y de ingleses célebres. Olvidaba que el derecho de uno termina cuando empieza el derecho de otro, o sea, yo no tengo derecho a contaminarme si estoy condenado a contagiar a otros de viruela. Y los brasileños morían aquel tiempo como moscas. El discurso de Ruy Barbosa, que era senador, tiene tal proyección popular que se arman motines contra el gobierno, al grito de "abajo la vacuna y muera la vacuna". Se produce un golpe de Estado militar, se subleva la escuela militar contra el gobierno.

Este es un caso de contradicción clarísimo entre una necesidad social que ahora nos resulta tan obvia, que la historia nos parece ridícula, pero hace 80 años no era así. Era una necesidad social obvia. La vacuna era obviamente necesaria y todos los argumentos para negar esa necesidad desde el punto de vista de la libertad y del derecho resultan contradictorios.

Yo creo, y en eso me parece que coincidimos, que el derecho individual encuentra su límite en derecho colectivo y que por cierto, en la contradicción entre unos y otros, también es una de las ruedas que forman la historia. Ahora, para mí la democracia es un proceso por el cual el pueblo toma cuenta de sí mismo, y se convierte en el protagonista de su historia, después de haber sido víctima, o en todo caso testigo de su propia historia.

Llega el momento en que se vuelve protagonista de esa historia, de modo que yo creo que ahí hay democracia. Por ejemplo, ahora todo el mundo le toma examen de democracia a Nicaragua. Cualquiera sinvergüenza le toma examen. En mi caso, yo pasé mi exilio en España y ahí vi con estupor cómo los que habían sido ministros de Franco deciden si Nicaragua es democrática o no. ¿Cuál es la prueba para mí de que Nicaragua es democrática ...? . El hecho de que haya celebrado elecciones y decidido ser protagonista de su destino y que por ejemplo cuando se hacen las campañas de vacunación, participan en esas campañas cien mil, ciento cincuenta mil muchachos a cambio de nada, porque hay un pueblo que jubilosamente está celebrando por primera vez en su historia, su capacidad de transformar la realidad.



Está cambiando la realidad y esa es su fiesta, no es solamente su derecho y su necesidad sino que es además su fiesta. Este es un proceso que se vive con alegría en un país acosado por invasiones incesantes, y además obligado a gastar más de la mitad de sus recursos en la defensa de una revolución que para poder desarrollarse, tiene que empezar por existir, y que además está enfrentada a la poderosa Roma de nuestro tiempo. Pero allí hay un pueblo que cree en lo que hace. ¿Cuántos pueblos creen en lo que hacen en América Latina...?. No hay más que ver las caras de resignación, de tristeza de la mayor parte de trabajadores y de la gente de la calle.

En América Latina hay gente que no cree en lo que hace, y tiene que hacerlo porque no hay mas remedio, sino se muere de hambre, y porque en el fondo hay que estar en movimiento, pero se ve que le falta ese fulgor de fe que uno descubre en un pueblo, a partir del momento en que se hace dueño de su historia y su destino.

Para mi la democracia es eso, es un proceso por el cual un pueblo después de haber sido víctima de su historia, se vuelve protagonista de su destino y descubre que es posible transformar la realidad. La realidad no es una cosa hecha por los dioses como venganza contra los hombres. La realidad no es miserable porque ningún dios ciego y cruel lo haya decidido. La realidad es una cosa hecha por los hombres, y la historia es materia hecha por la mano del hombre deshecha y rehecha y transformada o convertida en otra cosa.

Para mi democracia es eso, por tanto yo doy poca importancia a la formalidad de las elecciones que, sin embargo, resultan el único punto en el que se fijan los enemigos de Nicaragua para buscar pelos en la sopa y cinco pies al gato, y decir que las elecciones no fueron tan libres como hubiera sido de desear. Y habría que ver cuál es el país virginalmente puro en América Latina que puede ofrecer el espectáculo de elecciones verdaderas y libres. Ni siquiera en Europa, talvez en Inglaterra.....

“Si las democracias formales no se transforman en democracias realesm la opresión imperial, que utilizaba el instrumento de las dictaduras castrenses, continuará operando por el camino de las democracias formales. Si antes nos estrangulaban con sogas de esparto ahora lo hacen con guantes de seda, pero igual nos asfixian”

Andrés Soliz Rada.

Soliz Rada: Lo que se olvida es que la democracia inglesa es producto de una revolución. Es Oliverio Cromwell quien corta la cabeza al rey Carlos I para imponer la democracia. Es la guillotina que corta la cabeza a Luis XVI que abre el camino democrático en Francia. Es la guerra civil en EEUU, cuando el norte industrialista derrota al sur esclavista, lo que permite el desarrollo de la democracia norteamericana. Pero nosotros queremos comenzar por el final. La democracia es la culminación del proceso de liberación nacional. No, como dice Alfonsín, que la democracia es el paso inicial para la liberación. Sobre todo esta democracia formal, caracterizada por las fachadas y las realidades.

Galeano: Pienso que hay que combinar las dos cosas. Tratar de que los procesos de transformación no se hagan incompatibles con el ejercicio de la libertad, sobre todo a la hora de construir un modelo de socialismo que sea diferente a los modelos de socialismo que conocemos, que en nombre de la justicia niegan la libertad. Yo creo que si hay una región del mundo donde la contradicción justicia-libertad puede resolverse en una síntesis superadora, esa región es América Latina.



Yo no comparto por ejemplo, el punto de vista de Vargas Llosa que dice: que hay que elegir entre las dos, entre la justicia o la libertad. Y de muchos otros compañeros que a la inversa, dicen que hay que elegir la justicia, entonces la libertad se quema. Yo creo que la libertad puede ser, digamos, sacrificada, y que después que la sacrifiquemos, porque no hay mas remedio que hacerlo, porque es un precio que la libertad cobra para existir de verdad.

Entonces, muchas veces los espacios formales de libertad se sacrifican en función de la libertad verdadera. Eso siempre ocurre y lo comparto, pero hay que entender que lo que nosotros queremos es que la justicia y la libertad no se divorcien.

Soliz Rada: No se si estamos hablando de lo mismo.

Galeano: Lo que quiero decir es que no se puede invertir el orden de los factores. Que Europa ahora goza de libertades democráticas que son el resultado de procesos revolucionarios que empezaron por permitir que Europa se desarrollara como ideal nacional en sus respectivas comunidades nacionales, y que rompiera las ataduras que la ligaban a las edades históricas que pudo superar por la violencia. Cómo las superó por la violencia no es comprensible solamente desde el punto de vista del eurocentrismo que el mundo padece, o el norteamericanocentrismo, o de lo podríamos llamar el "ricocentrismo". El mundo contemporáneo, que nos niega a los latinoamericanos el derecho de echar las bases de la democracia verdadera, antes que podamos llegar a disfrutar de los beneficios de una democracia formal, que si no se apoya sobre las bases de una democracia verdadera, va a ser un castillo en el aire. O sea no tendrá pie en el suelo sobre el cual crecer.

Soliz Rada: Lo que quiero pedirle a Gonzalo es que él desarrolle esto a partir de una frase suya. Que en alguno de sus escritos dejó impreso. Dice: "de donde nos vienen los males nos van a venir las soluciones". ¿No es sospechoso que a partir de determinada época empieza el sistema carteriano y socialdemócrata a difundir la idea de democracia formal en América Latina. ¿Es que los yanquis han cambiado de opinión y ahora nos estiman...?

Ruiz: Creo que la clave está en lo que dice Galeano. Esto de la censura oficial, la censura estructural. Eso lo podemos aplicar perfectamente al caso, Por ejemplo, empezando por el final, estamos en gobierno democrático con estado de sitio. Se han visto, a menos de dos meses de gobierno, obligados a poner el país en estado de sitio. Esto demuestra que este choque entre la realidad y la ley que nunca se encuentra, en este caso, el caso boliviano es un caso que llega casi a la tragedia, porque ¿cómo no va ser de locos, casi demoniaco, que un país que le ha arrancado a una dictadura como la de Banzer con huelgas de hambre un proceso democrático, ahora se vuelque y haga un pacto democrático con los autores de aquella dictadura...?

Soliz Rada: Eso yo lo entendería. Lo que no entiendo es cómo nosotros tenemos que contemplar impasibles la manera en que la democracia formal le está arrancando al pueblo su metalurgia, por ejemplo, conquista que había logrado el país solo en 1979, pese a producir estaño desde la época de Atahualpa. Así, la democracia administrada por el Departamento de Estado, nos obliga a decretar la libre exportación de concentrados.

Ruiz: Ahí quería llegar. Cómo se explica esto que parece cosa de locos. Aquellos que se habían iniciado con una dictadura ahora son demócratas furibundos. La explicación es estructural: El país no avanza. Es decir, una de las características especiales en el caso de Bolivia y en el conjunto de América Latina es que ni las clases, ni los espacios geográficos ni el ejército, están totalmente constituidos. Por eso es que fracasan los



dogmas, tanto los trasplantes liberaloides, los trasplantes marxistoides, aplicados a realidades totalmente distintas.

La prueba más patética de que ésta democracia no funciona se halla en este hecho que pasó de la comedia a tragedia democrática, porque la realidad que vive el país reclama primero que éste sea, y a esto se ajusta lo que decía Eduardo.

No sólo se trata de los hornos de fundición y de las materias primas. El caso boliviano es mucho más trágico, ya que ni siquiera, y esto puede asombrar, hemos terminado el mapa. No tenemos la carta nacional terminada. Tenemos mapa sólo de las partes tradicionales de La Paz, pero el resto de la geografía nacional es desconocida. No se sabe dónde empieza ni donde termina el país, ni quienes somos, y entonces nos vienen con citas interminables de la ley. En nombre de esa ley ahora se proscriben a la realidad, y se hecha abajo a la revolución nacional, que surgió de un hecho violento.

Fue un producto del desconocimiento a una victoria electoral, que entre otras cosas dio el derecho a voto a la gente que sabía leer y escribir y a las que agarraron el chumbo, muchos de los cuales no sabían leer ni escribir. Entonces, el año 1952, que surgió con el pueblo en armas termina ahora siendo liquidado por un decreto jurídico.

Soliz Rada: Aquí, salvando el tiempo y la dimensión histórica de Bolivia, vemos dónde la democracia formal puede concluir. Tal vez en el Uruguay se pueda remontar su proceso a partir de la democracia formal para volverla más real. En Bolivia, al parecer, tenemos que cambiar los cimientos de la democracia formal para comenzar a construir la democracia real.

Galeano: Yo creo en un socialismo que sea esencialmente democrático, no autoritario, donde unos pocos opinen y los demás sean opinados, sino un socialismo que sea el resultado de la voluntad colectiva. Esto me parece democráticamente saludable, que haya diferencias de matiz. Yo creo que la contradicción liberación o dependencia es más profunda. Yo no diría que la democracia tiene la culpa de tal o cual cosa. Quienes tienen la culpa son las fuerzas sociales y económicas enemigas de este país, que manipulan la democracia para invertirla en lo que la democracia no es.

Y mucho cuidado con regalarle esa bandera al enemigo, cuidado que la propuesta de libertad y democracia esté en manos de los enemigos de la nación. Mucho cuidado con eso porque tiene consecuencias políticas peligrosísimas. Yo creo que lejos de eso, nosotros somos los que tenemos que arrebatarle esa bandera para hacerla nuestra porque, ¿Quiénes son las verdaderas fuerzas democráticas...?, ¿cuáles son las fuerzas en el Uruguay, cuando se promulga en 1830 la primera Constitución nacional...?, los hombres que habían hecho la independencia, que habían hecho las guerras gauchas con Artigas, que habían hecho la guerra gaucha con él, que habían puesto el pecho a las balas y las lanzas, que habían caído desangrándose en esa pelea y que llegada la Constitución en 1830, les decían ustedes no pueden votar porque son analfabetos, o porque son vagos y borrachos, etc. O porque son asalariados.

Entonces ocurría que los que habían hecho la independencia, las inmensas mayorías, no podían disfrutarla y esto ocurría toda América Latina. Y en cierto modo en toda América Latina sigue ocurriendo.

"El machismo es el cuarto factor que nos impide comprender la realidad de América Latina tal y como es. La historia en América Latina es una historia escrita por poquitos como si fuera hecha por poquitos. Y no sólo fueron blancos sino que es historia hecha por hombres. La mujer no existe. Existe sólo en la medida en que decora el trabajo masculino, la abnegada compañera, la fiel esposa. La mujer que aparece en la historia cuando aparece. Y también en eso yo creo que hay mucho por



recuperar y no viene mal decirlo en las tierras de Juana Azurduy, pero que hay mucho que recuperar en América Latina toda, desde siempre”.

Eduardo Galeano

¿Y cuales eran las fuerzas de verdad democráticas...?, esos, los excluidos, los malditos, los humillados, los que tienen de verdad algo que decir. Los opresores, entre muchas otras cosas, deberían ser desalojados por impotencia, porque no tienen nada que ofrecer, salvo la violencia que les permite perpetuarse en el poder. No tienen nada que decir que valga la pena escucharlo. Son esas otras clases, yo creo, y esto me parece otro punto de acuerdo que cualquier país latinoamericano, si tiene alguna ventana abierta hacia afuera, esa ventana será abierta desde abajo y desde adentro. No será de arriba ni de afuera, o sea, los que tienen algo de verdad que decir, son los que nunca fueron escuchados, aquellos cuyas voces jamás fueron registradas por la historia de los vencedores.

Es allí donde está de verdad nuestro mensaje, y ese mensaje es un mensaje propio. ¿Y porqué nosotros vamos a aceptar criterios ajenos a nuestras necesidades, según las cuales tenemos que convertirnos en suizos en 5 años...?. Si Suiza tiene la libertad que tiene, es gracias al saqueo del mundo, gracias a que es la cueva de Alí Babá, de los capitales de la cocaína, del dinero robado por los dictadores, y todo el capital, de todo el dinero mugriento que en el mundo se acumula y que allí encuentra refugio, al amparo del secreto bancario.

La libertad en Suiza es un subproducto de la explotación de los demás, y de la negación de los demás. Entonces, ¿porqué vamos a aceptar ese criterio universalmente aplicable...?, ¿Nosotros qué somos...?, ¿sombras nada más...?, eco, ¿nada más...?. En Europa, por ejemplo, yo participé en miles de mesas redondas y de discusiones. “Fidel Castro es un Stalin del trópico”, “Perón era un fascista a ritmo de tango”, o sea, hasta cuándo que esas etiquetas europeas sirvan para definir procesos que transcurren en lugares que son diferentes...?, y que tienen otra historia, otros valores, otras raíces y otro contenido y otro todo.

Tienen mucho de europeo, pero no comparto la teoría infantil según la cual hay que echar por la borda la herencia cultural europea para poder construir de verdad una realidad latinoamericana. De ninguna manera. Lenin lo condenó en cierto modo cuando dijo aquello de “que no había que vaciar la bañera con niño y todo”. Es la posición de algunos compañeros que no comparto. De ninguna manera hay que negar las múltiples raíces europeas que pueden enriquecer este mundo de mundos que América Latina es, y que lo será a pesar de todos los que niegan el derecho de ser.

“Ahora todo el mundo le toma examen de democracia a Nicaragua. Cualquiera sinvergüenza le toma examen. Por ejemplo, yo pasé mi exilio en España y ahí vi con estupor cómo los que habían sido ministros de Franco deciden si Nicaragua es democrática o no”.

Eduardo Galeano .

Pero que hay otras cosas para recuperar que provienen de la realidad y que eso nos hace diferentes, y que al ser diferentes tenemos el derecho de elegir nuestros caminos diferentes. Por lo pronto, nadie en el mundo tiene derecho de decidir por Nicaragua cómo es que va ser la democracia en ese país. En ese sentido, las discrepancias no son tan importantes.

En estos últimos años ha desarrollado, aunque sea, la democracia formal, porque yo creo que esa es una bandera que no hay que darle al enemigo de ninguna manera, aún partiendo de la base de que ésta es una región del mundo donde las palabras no tienen nada que ver con los hechos. La principal cárcel de presos políticos en Uruguay se llama



“Libertad”, y el principal campo de concentración en Chile se llamaba “Colonia Dignidad”, de modo que las palabras no tienen nada que ver con los hechos en América Latina.

Y cuidado con regalar las palabras al enemigo. Hay un desencuentro entre el diccionario y la realidad, pero no le vamos a regalar al enemigo las palabras hermosas que hay que recuperar para devolverles el contenido que de verdad merecen. Entonces yo creo que en esto de la democracia hay que actuar con mucho cuidado.

*1812
Cochabamba
Mujeres*

“En Cochabamba, muchos hombres han huido. Mujeres, ninguna. En la colina resuena el clamoreo. Las plebeyas cochabambinas pelean desde el centro de un círculo de fuego. Cercadas por 5 mil españoles, resisten disparando rotos cañones de estaño y unos pocos arcabuces, y combaten hasta el último alarido.

La larga guerra de la independencia recogerá los ecos. Cuando la tropa afloje, el general Manuel Belgrano gritará las palabras infalibles para devolver templanzas y disparar corajes. El general preguntará a los soldados vacilantes: ¿Están aquí las mujeres de Cochabamba...?

Eduardo Galeano

(Memoria del Fuego II, Las Caras y las Máscaras. Pag. 130)

Eduardo Paz: En este campo de la democracia se confronta en este momento la realidad de Nicaragua y la de Cuba, frente a las realidades del Cono Sur. Como, del nombre democracia en común, pero con características diferentes. En Cuba y Nicaragua, probablemente, se pueden rescatar más cosas, más democracia de nombre, hechos y realidades que evidentemente son el reflejo de la necesidad de las gentes.

Galeano: Si, son reflejo y necesidades de las gentes en ese lugar. Hay una frase del general Torrijos que me parece excelente: “Cada pueblo encuentra su aspirina para su propio dolor de cabeza”.

Soliz Rada: Lo que decimos aquí son puntos de partida para nuestra acción política. Por eso es que queremos relatarte algo de nuestras experiencias, decirte los grandes problemas que tenemos con esto de la democracia formal y de la real.

Hay un libro que no tuvimos la oportunidad de discutirlo colectivamente, pero creo que encierra el centro del problema. Es un publicado hace dos o tres años por René Zabaleta Mercado. Se llama “Las Masas en Noviembre”. En 1979, se vivía un período de democracia relativamente entreguista, con el gobierno de Walter Guevara Arze. Allí aparece el coronel Alberto Natusch, encabezando un régimen genocida que no tiene inconveniente los tanques a la calle. Mata alrededor de 200 personas y, obviamente, aunque su discurso era izquierdoso en sentido de que se proponía transformaciones, crea una brecha de sangre entre el pueblo y las Fuerzas Armadas.

Por ello, la participación de las masas en noviembre, es una manifestación de democracia real, porque esas masas intervinieron, de alguna manera, para que los destinos del pueblo no queden en manos del imperialismo y sus agentes internos. Pero el imperialismo utilizó esa rebelión en función de su propio esquema, porque los trabajadores no tenían la fuerza para imponer el suyo.

De manera que este holocausto de los trabajadores se convirtió en una de las vertientes en la consolidación de la democracia formal. Paz Estenssoro participó en todo este



juego. Recordemos también que, una semana antes del golpe de Natusch, llegó a La Paz el secretario de Estado yanqui, Cyrus Vance, quien vino directamente a detener cualquier golpe militar.

A partir de allí, las fuerzas reales de la democracia real, son encauzadas hacia la democracia formal. Zabaleta no define con claridad quien fue el beneficiario del sacrificio de las masas, en la medida en que éstas no tenían una alternativa propia. En esa falta de alternativa propia, aparece el pueblo, poniendo inclusive los muertos para que la democracia norteamericanizada termine con nuestros hornos de fundición, con nuestra débil industria nacional, con la libre importación de alimentos y con la flotación del peso boliviano con relación al dólar.

Esto no lo podemos callar o mediatizar para que no aparezcamos como antidemócratas y la derecha como demócrata. Tenemos necesidad de un discurso mucho más completo y decir que nuestra democracia está a la defensa de los recursos humanos, a la defensa de los recursos naturales. No debe servir para el saqueo, sino para la industrialización, entonces necesitamos formular estos conceptos, porque hasta ahora, la batalla formal nos la ha ganado la ADN de Banzer y el MNR de Paz Estenssoro. ¿Qué opina Galeano al respecto...?

Galeano: Creo que hay un vínculo esencial entre la idea de democracia entre los países llamados del tercer mundo, países oprimidos y que desempeñan el papel de sirvientes en la división internacional del trabajo. En esos países, hay un vínculo esencial entre la idea de democracia y la idea de nación.

Así como el nacionalismo es esencialmente antidemocrático y reaccionario entre los países opresores, en sus manifestaciones más belicosas: fascismo, nazismo, nacionalismo imperialista estilo Reagan, quien se siente elegido para dominar el mundo y las estrellas, cual si se hubiera comprado el mundo y las estrellas en un supermarket.

Ese nacionalismo es antidemocrático porque niega a los demás el derecho de existir libremente, y es además esencialmente reaccionario. El nacionalismo en los países sometidos y oprimidos es de signo inverso y está identificado con la idea de Patria, con la idea de Nación. Esta es una idea en ebullición, y está hirviendo, porque estas no son patrias hechas, son patrias por hacer, y hasta que no haya una base económica que nos pertenezca es irrealizable una cultura nacional.

La energía creadora del pueblo no puede manifestarse plenamente. Es una especie de posibilidad. Todos estos países latinoamericanos son posibilidades, cosas abiertas y eso es lo mejor que tienen entonces, por eso no hay que confundir la sobra con el hueso, el eco con la voz.

No hay que perderse en la adoración de la formalidad jurídica estructural de lo que es la democracia, pero tampoco hay que regalarle al enemigo esa bandera espléndida, sino, eso sería una mentira de la antipatria que envuelve una sucia mentira en esa bella bandera.

Lo que hay que hacer en Bolivia y en América Latina, es tratar de revelar esa contradicción para que de verdad resplandezca la otra democracia, que solo va ser posible a través de un socialismo, del que nosotros tenemos la esperanza de que sea muy diferente de las experiencias que el mundo ha conocido en el Este de Europa.

1816
Tarabuco
Juana Azurduy



“Instruida en catecismos, nacida para monja de convento en Chuquisaca, es teniente coronel de los ejércitos guerrilleros de la independencia. De sus cuatro hijos sólo vive el que fue parido en plena batalla, entre truenos de caballos y cañones; y la cabeza del marido está clavada en lo alto de una pica española.

Juana cabalga en las montañas, al frente de los hombres Su chal celeste flamea a los vientos. Un puño estruja las riendas y el otro parte cuellos con la espada.

Todo lo que come se convierte en valentía. Los indios no la llaman Juana. La llaman Pachamama, la llaman Tierra”.

Eduardo Galeano

Ob. Cit. Pag. 139

Eduardo Paz: Talvez algo valioso que se lee en los libros tuyos es poder recuperar a pedazos, a pinceladas, la historia olvidada. Al mismo tiempo, estos pincelazos van haciendo un cuadro que ayuda a observar y reflexionar sobre los mismos, sin embargo, el gran dilema es cómo profundizar esto.

Evidentemente creo que quienes rescatan la memoria histórica son las universidades ; pero el pueblo, sin mantiene subyacente esta su vida e historia, necesita de un sacudimiento para ir agarrando esos pedazos del rompecabezas para aglutinarse. Los fracasos de los partidos, por ejemplo los intelectuales alejados de la vida real, son algunos de los dilemas que preocupan. En los partidos actuales no hay alternativa. La institucionalidad es la del siglo pasado. Los intelectuales están cada vez mas lejos de esa realidad.

Entonces, parecería que son mas bien fuerzas espontáneas y demasiado profundas las que marcan el los pasos de la historia de los olvidados. Nicaragua, por ejemplo, o Cuba, o los movimientos indígenas que en Bolivia empiezan a resurgir, son una demostración de que ese camino se va recuperando también, a pesar del intencionado olvido de la historia, del pueblo. Ahora, ¿Cuál es el papel del intelectual...?. ¿Serán la espera de los movimientos espontáneos y de masas las mejores respuestas...?.

Galeano: Los intelectuales a veces desproporcionan su propia importancia. Estos procesos históricos son muy complejos, no se hacen en una sola dirección ni se usa una sola fuerza, ni se realiza en un solo campo ni en una sola vez. Uno es una humilde rueda auxiliar entre muchísimas otras de un proceso que tiene por protagonista al pueblo, y esto nunca deja de ser cierto.

Esto me sirvió mucho para comprender que el papel que uno desempeña es un papel menor, auxiliar, complementario de otras cosas mucho mas importantes que uno mismo, pero hay la existencia de esas otras fuerzas las que le permiten a uno creer que uno no termina en sí mismo, y que uno forma parte de una cosa más grande que uno, y que fuera de esa otra cosa, la propia vida no tendría sentido, así como no tiene existencia posible el viento fuera de la atmósfera.

Y la otra cosa que no viene mal subrayar aquí es la paciencia, o sea la comprensión de que el tiempo del individuo no es el tiempo de la historia.

Se que uno quisiera que el mundo cambiara antes de que a uno le venga el último infarto o el cáncer definitivo, o la bala que uno quisiera que se equivocara, pero el problema es que no, probablemente uno no llega a donde uno quiere; queda apenas la humilde certeza de haber contribuido, aunque sea un poquito, a que esos cambios se realicen.

No le otorgo al libro o a la palabra escrita una capacidad extraordinaria de la transformación de la realidad, simplemente creo que es un factor, entre muchísimos



otros, que contribuye a que este proceso de cambio se realice y que no hay que hipertrofiarlo. Al fin y al cabo debemos creer en el fetichismo de los libro, pues la cultura más formal , la falsa cultura latinoamericana, ha atribuido siempre al libro propiedades mágicas.

El libro ha sido una suerte de talismán, y yo no comparto eso para nada. Creo que hay libros de mierda, creo que hay otros que son una maravilla y el resto es una mierda; asimismo creo que hay palabras escritas que sirven para poner en movimiento las mejores cosas del alma humana y para desencadenar las mejores energías de los procesos históricos de cambio, y hay otras cosas que por el contrario, sirven para resignar a la gente para apagarla, adormecerla y dominarla.

Sin embargo tengo fe en mi oficio y creo que hablar o escribir no es del todo inútil y me alegro que hayamos discrepado en unos cuantos puntos a lo largo de esta conversación.. Creo que lo mejor que tiene la realidad latinoamericana es su capacidad de volver a nacer sin descanso.

Es probable que dentro de 30 años estemos en otra mesa redonda con hijos ya muy crecidos y tu más viejo, cansado y encorvado, escuchando las mismas cosas. Los procesos históricos son muy largos y complejos, pero de una cosa estoy seguro, yo no estoy en esto por ganar.

Yo creo por ejemplo, que Bartolomé de las Casas perdió, pero que su pelea valió la pena; creo que entre la polémica entre Rosa Luxemburgo y Lenin quien tenía razón era Rosa, que perdió, y no Lenin que ganó. Para mi el hecho de ganar no te garantiza la razón, no es el resultado de que tengas razón. Creo que muchas veces los que tienen la razón pierden, creo que los que están al lado de los justos pierden, y que eso es un proceso histórico largo, sin embargo el largo plazo no tiene importancia.

Probablemente, la propia vida personal individual de la personita que uno es, no tiene la menor importancia comparada con el gran río que fluye y crece y que nunca dejará de hacerlo. .

Hay una muy ilustrativa historia en un libro de las abuelas de la Plaza Mayo. Es una historia que me impresionó mucho, pues se trata de una obrera boliviana que está en Buenos Aires en vísperas del golpe de estado de 1975. Fue secuestrada a la salida de la fábrica, la apresan, la violan, pasa por todas las torturas imaginables. No la matan porque fue antes del golpe, pero está presa diez años en los que pierde de vista a su hija, que tenía un año cuando la detuvieron.

A la salida de la cárcel intenta localizarla y no la encuentra, y las abuelas de la Plaza de Mayo, que son como una organización de detectives encuentran a la niña. La niña creía que su madre la había abandonado . Entonces llegan las abuelas y le dicen que no . Le explican que lo que realmente ocurrió, y se produce el encuentro de las dos en Lima. Y lo primero que hacen es mirarse al espejo y descubren que son iguales, y esa noche la madre baña a la hija y después del baño descubre que tiene un olor pegajoso, dulzón, y la vuelve a bañar y el olor continúa, y en eso se da cuenta que ese olor es el que tenía la hija cuando ella le daba de mamar. Es el olor de la leche materna. Su hija de 10 años huele a recién nacida. Entonces, dije yo, qué metáfora perfecta de América Latina.

Es así América Latina, es una tierra del mundo que tiene siglos, milenios, que le han hecho de todo, que le ha pasado todo y que sin embargo huele a recién nacida.

